3756

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

# DOS HORAS
# DE ANGUSTIA,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

20
MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879.

# ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878.

| | | TÍTULOS. | ACTOS. | AUTORES. | Parte que corresponde á la Galería |
|---|---|---|---|---|---|
| | | **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | | |
| 14 | 11 | Acompaño á usted en el sentimiento..... | 1 | D. Ricardo de la Vega.. | Todo. |
| 2 | 3 | Afinador y mártir—j. o. p.... | 1 | Luis Taboada..... | » |
| 3 | 2 | Amor en la ausencia..... | 1 | Ángel Rodriguez.... | » |
| 3 | 2 | Á un valiente otro mayor.... | 1 | Marcos Zapata..... | » |
| 3 | 2 | Caer en la trampa—c. o. p.... | 1 | Eduardo S. Castilla.. | » |
| 3 | 2 | Corbata roja..... | 1 | Manuel Nogueras. .. | » |
| 3 | 2 | Coser y cantar—c. o. v..... | 1 | Mariano Pina..... | » |
| 2 | 2 | El hombre perro..... | 1 | J. G. de Lima..... | » |
| 2 | 1 | El marido y la mujer—j. o. p. | 1 | D.ª Camila Calderon.... | » |
| » | » | El mestre de fer coloquis.... | 1 | D. F. de P. Huertas.... | » |
| » | » | El nono no desear..... | 1 | José Barreda..... | » |
| 3 | 3 | El premio del Pardo—j. o. p.. | 1 | Ruigomez y Comenge | » |
| 4 | 2 | El que al corazon no llama... | 1 | Manuel Urban..... | » |
| 5 | 2 | El otro yo—j. o. p..... | 1 | José Estremera..... | » |
| 3 | 1 | El verdugo de sí mismo..... | 1 | Ángel Rodriguez.... | » |
| 3 | 2 | Entre dos fuegos..... | 1 | Gerardo Velez..... | » |
| 3 | 1 | Específico moral—c. o. v..... | 1 | Eusebio Sierra..... | » |
| » | » | Exposicion de tipos—j. o. v.. | 1 | Adelardo de la Calle. | » |
| 3 | 2 | Ganar la plaza..... | 1 | Bernardo Bueno.... | » |
| » | » | La conquista de un papá..... | 1 | Javier de Búrgos. .. | » |
| 1 | 2 | La horma de su zapato-p. o. p. | 1 | M. Barranco. ..... | » |
| 3 | 1 | La muñeca—j. o. p..... | 1 | Pedro Escamilla.... | » |
| » | » | La tea de la discordia..... | 1 | F. de P. Huertas.... | » |
| 1 | 2 | La vendetta—j. a. v..... | 1 | José Estremera..... | » |
| » | » | Las escuelas en España..... | 1 | Francisco Palanca... | » |
| 3 | 1 | Las tres palmatorias—c. a. p.. | 1 | José de Fuentes..... | » |
| 3 | 1 | Los amigos de Benito—j. o. p. | 1 | Sres. Sierra y S. Ramon. | » |
| » | » | Los caribes..... | 1 | D. Manuel Nogueras... | » |
| 2 | 4 | Los dos sobrinos y el tio..... | 1 | José Conde Souleret.. | » |
| 4 | 1 | Los matrimonios del dia-j. o. p | 1 | Eugenio Picazo..... | » |
| 5 | 1 | Nobleza y villanía—d. o. v. .. | 1 | V. M. de la Tejera... | » |
| 5 | » | Paz octaviana..... | 1 | Manuel Nogueras. .. | » |
| 4 | 1 | Perez y Quiñones—c. o. p.... | 1 | Vital Aza..... | » |
| 7 | 2 | Reclamaciones y bombos-s. o. v | 1 | Manuel Matoses..... | » |
| 1 | 2 | ¡Que viene mi mujer!—j. a. p. | 1 | F. Oconell..... | » |
| 3 | 2 | ¿Quién es Calleja?—j. o. v.... | 1 | Sres. Vidal y Caballero.. | » |
| 3 | » | Sobre la marcha..... | 1 | D. Pelayo del Castillo... | » |
| 3 | 3 | Una mujer por dos horas..... | 1 | J. G. de Lima..... | » |
| » | » | Un empleo encomanat..... | 1 | F. de P. Huertas.... | » |
| 3 | 2 | Un novio con patatas..... | 1 | Eduardo Palacio.... | » |
| 4 | 2 | Un nudo morrocotudo, *parodia* | 1 | Luis Cuenca..... | » |
| 4 | 2 | Vestirse de ajeno—j. o. p.... | 1 | Eusebio Sierra..... | » |
| 7 | 5 | Voz del pueblo, *parodia*..... | 1 | Fuentes y Solsona... | » |
| 3 | 3 | Con la música á otra parte... | 2 | D. Vital Aza..... | » |
| 6 | 5 | Dime con quien andas—p. o. v | 2 | R. Lopez del Rio.... | » |

# DOS HORAS DE ANGUSTIA,

JUGUETE CÓMICO,

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenado en el Teatro Español el 30 de Enero de 1879.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE SEGUNDO MARTINEZ
*Travesía de San Mateo*, 12

1879.

AL APLAUDIDO GALAN JÓVEN

SR. D. GERARDO PEÑA.

---

*Cariñoso recuerdo de la antigua y fraternal amistad que le profesa su afectísimo*

EL AUTOR.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| ROSA..... | D.ª ANA VARELA. |
| TOMASA..... | FABIANA GARCÍA. |
| PORTERA..... | RITA REVILLA. |
| EL TIO RUFINO..... | D. MARIANO FERNANDEZ. |
| DON LEONARDO..... | ENRIQUE MARTINEZ. |
| MATÍAS..... | GERARDO PEÑA. |
| DON BARTOLOMÉ .... | JOSÉ CALVO. |
| UN ALCALDE..... | ALFREDO CALVO. |
| UN SERENO..... | JULIAN CASTRO. |

La accion se supone en Madrid, y en la época presente.

Derecha é izquierda, la del actor.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO PRIMERO.

Sala elegante.—Puerta al foro.—Dos laterales, derecha, y otras dos izquierda.—Consola en el fondo, con reloj de sobremesa.

Sobre la misma un quinqué encendido.

Velador pequeño en primer término derecha; en el mismo, recado de escribir y una bujía, tambien encendida —La segunda puerta derecha figura ser la que conduce á la escalera de servicio.

## ESCENA PRIMERA.

TOMASA, MATÍAS.

TOM. He dicho ya que te vayas,
que es tarde...
MAT. No tengas miedo...
TOM. Puede bajar la señora;
está en el cuarto tercero
de visita, y ya no debe
tardar.
MAT. Son las ocho menos
cuarto.
TOM. Vete...
MAT. Todavía
tenemos sobra de tiempo

672299

para arreglar nuestro plan,
para ponernos de acuerdo.
Tú vas á pedir permiso
para ir al baile, no es eso?...

TOM. Justamente.

MAT. Yo, entretanto,
me visto, me rizo el pelo
y te aguardaré en la puerta
de la botica.

TOM. Comprendo.
Mas si acaso la señora
me niega el permiso...

MAT. Creo
que no te lo ha de rehusar:
hoy es Carnaval.

TOM. Pues temo...

MAT. Yo hago falta en la farmacia,
porque, en verdad, no es muy diestro
el otro chico, y ya ves
si he conseguido mi objeto.

TOM. Descuida, lo que es por mí
no ha de quedar.

MAT. Muy bien hecho!...
Comprendo que á una criada
no será fácil, y ménos
cuando apenas hace un mes
que está en la casa sirviendo,
lograr el permiso; al cabo
yo soy casi un farmacéutico...

TOM. Oye: si es que quieres darte
lustre conmigo, te advierto
que aunque sirvo para todo
por un salario modesto...

MAT. No te he querido ofender...

TOM. Las circunstancias, me han hecho
criada de cuarta clase
porque están malos los tiempos,

mas ya sabes que yo he sido
doncella...

MAT. ¡Si no lo niego!

TOM. Y aún tengo cuatro terrones
y una casita en mi pueblo,
y mi padre, hace diez años,
siempre es del Ayuntamiento,
y sé leer, y escribir,
y tuve un novio...

MAT. Te ruego
que no sigas...

TOM. Empleado
en no sé qué Ministerio.
¡Don José Rodriguez!

MAT. ¡Hola!

TOM. Era aficionado al juego,
murió en la calle del Pez...

MAT. De un disgusto?...

TOM. No por cierto.
De muerte violenta!

MAT. Sopla!
Conque un trágico suceso?

TOM. Debia catorce meses
de alquiler, y no pudiendo
pagar...

MAT. Ya. Se tiró al pátio?...

TOM. Él no! ¡Lo tiró el casero!

MAT. Qué bárbaro!

TOM. Lo que oyes.
Le llevé luto un invierno!
Despues me habló un industrial,
un francés...

MAT. Flacucho, feo,
rubio... lo recuerdo bien.

TOM. ¡Ay! Yo tambien lo recuerdo!
Era una industria soberbia
la suya!

MAT. Lo era en efecto.
¡Vender cristales ahumados
para ver eclipses!
TOM. Cierto.
Ahora vete.
MAT. Que te aguardo.
TOM. Hasta despues.
MAT. (Señalando á un envoltorio que habrá s bre una silla.)
Ahí te dejo
el dominó. (Campanillazo.)
TOM. La señora!
MAT. Me escurro! (Váse por la segunda puerta izquierda.)
TOM. Adios!
MAT. Que te espero! (Váse.)
(Tomasa abre la puerta del foro y entra Doña Rosa. Al mismo tiempo tira el envoltorio del dominó debajo e la mesa.)

## ESCENA II.

TOMASA, DOÑA ROSA.

ROSA. Qué hacias?
TOM. Yo? Repasar
la cuenta de hoy. (Señalando al velador.)
ROSA. Ya está puesta?
TOM. Sí señora.
ROSA. (Sentándose junto al velador.) Veámosla!
Hoy ha llegado á los treinta?...
TOM. Creo que sí...
ROSA. La sumaré.
Tú equivocas con frecuencia,
sin malicia, por supuesto,
los cuartos con las pesetas. (Sumando.)
Son veintinueve...
TOM. Es que falta
una partida...
ROSA. Recuerda...

TOM. ¡Ah... el real de los sellos
para la carta!...
ROSA. Completa.
Treinta justos!
TOM. No lo dije?...
(¡Si sé yo más aritmética!)
ROSA. La echaste al buzon?
TOM. Yo misma.
No hay cuidado que se pierda.
Era para el amo?...
ROSA. Sí.
Y en verdad que me interesa
el que no sufra extravío
ni retraso.
TOM. Está tan cerca
que no hay cuidado.
ROSA. Eso quiero.
TOM. (Si yo el permiso pidiera...)
ROSA. Tengo afan porque mi esposo
esté cuanto ántes de vuelta.
TOM. Se comprende: pero hace
ocho ó diez dias apenas
que se marchó...
ROSA. No es por eso,
por más que siento la ausencia:
Es la carta de mi padre
que hoy recibí, que aunque en ella
de su próxima llegada
no nos precisa la fecha,
sobrado deja entrever
que por fortuna se acerca
el momento deseado
que entre nosotros le vea.
Leonardo no le conoce
todavía.
TOM. Qué rareza!
No conocer á su suegro!

ROSA. Mi padre estaba en Valencia
y nosotros en Sevilla
cuando nos casamos: esa
es la razon.

TOM. Ya comprendo...

ROSA. Con mi tia doña Tecla
vivia yo, más de un año,
cuando me llevó á la Iglesia
Leonardo. Mi buen papá,
por una de sus rarezas,
que tiene muchas, no quiso
aprobar la boda nuestra
y aún no conoce á mi esposo.

TOM. ¿Y ahora, por fin, ya se muestra
más propicio?...

ROSA. Nos perdona,
segun dice, y aprovecha
para venir á abrazarnos
unos dias de licencia.
Así lo indica en su carta.

TOM. Del mal el menos. ¿No cena
usté esta noche?...

ROSA. Despues.

TOM. Pues voy arreglando mientras...
(Váse Tomasa.)

ROSA. Mi pobre padre aún ignora
que nació y murió su nieta
hace tres meses. ¡Qué amarga
noticia cuando la sepa!
Desde el dia de mi boda,
Leonardo, con entereza
cortó nuestras relaciones
y no le escribió una letra.
Mas hoy, por fortuna, cede
y le he escrito que se venga... (Campanillazo.)
Llamaron... mucho cuidado,
(Á Tomasa que sale á abrir.)

Tomasa, al abrir la puerta;
hoy es Carnaval y temo
alguna broma grosera.

TOM. Veré por el ventanillo...
(Váse con la luz, y vuelve en seguida con una carta.)
Es Pascuala, trae esta esquela
de su tia de usted.

ROSA. Dios mio...
á ver, dame... (Abre y lee con rapidez.)
«Estoy enferma,
»si no te fuera molesto
»desearia que vinieras
»un rato esta noche.» Al punto...
mi abrigo, mis guantes... vuela,
dile á Pascuala, de paso,
que me espere: iré con ella.
(Váse Tomasa con la luz.)
De fijo no será nada,
un poco de tós... jaqueca...
cualquier cosa; mas la pobre
cree que con mi presencia
se mejora. La costumbre
es otra naturaleza!

TOM. (Saliendo con los efectos pedidos.)
Abrigo, guantes, toquilla...
aquí está todo...

ROSA. (Poniéndose los abrigos.) Te acuestas.
Yo no volveré esta noche.

TOM. ¿La vá usté á pasar...

ROSA. En vela,
y á su lado.

TOM. (¡Qué fortuna!)

ROSA. No abras á nadie la puerta,
y mañana muy temprano
vienes á buscarme. Buenas
noches. (Yendo á la puerta.)

TOM. ¡Felices! (Qué ganga!)

ROSA. (Ya en el foro.) Oye...
TOM. (¡Que no se arrepienta!)
ROSA. Encima del costurero
verás una carta abierta
que tiene dentro un retrato.
Anda y tráela.
TOM. Voy por ella. (Váse.)
ROSA. Es la carta de mi padre.
La llevaré á la tia Tecla
para que vea el retrato
de su buen hermano.
TOM. (Saliendo con la carta.) ¿Es esta?
ROSA. La misma. Corre el cerrojo
y no olvides mi advertencia.
Alúmbrame. Hasta mañana.
TOM. (Saliendo detrás de ella con la bujía.)
(¡Pues señor, noche completa!)

## ESCENA III.

TOMASA.

El señorito en Segovia
y el ama á ver á su tia.
Pensaba pedir permiso,
que tal vez me negarian
para ir al baile, y ahora
tengo la noche por mia.
Me pondré un vestido nuevo
de esos de la señorita,
ántes de que suba ese,
porque si estaba en la esquina
y ha visto salir al ama
se vá á colar en seguida!
(Se oyen unos golpecitos en la segunda puerta izquierda.)
En nombrando al ruin de Roma...
MAT. (Dentro.) Tomasa!...

TOM. Ya voy! No hay prisa.
(Abre y entra Matías.)

## ESCENA IV.

DICHA, MATÍAS.

MAT. Estás ya lista?....
TOM. Ahora mismo.
Espérate. (Yéndose.)
MAT. Ya te espero.
Pero ántes quisiera...
TOM. (Deteniéndose.) Qué?...
Acaba, que pasa el tiempo...
MAT. Antes te enfadaste...
TOM. Yo?
MAT. Sin motivo, y ahora quiero...
(Accion de abrazarla.)
TOM. (Retrocediendo.) Qué quieres?...
MAT. (Avanzando.) Firmar las paces!
TOM. (Desviándole de un empellon.)
¡Si no sé escribir!
MAT. No es cierto!...
Tú me dijiste hace poco...
TOM. Hago mala letra, y temo
torcerme! (Entra en la segunda lateral derecha, á vestirse)
MAT. Lo que tú quieras!
Eres arisca en extremo.
TOM. Á qué hora principia el baile? (Desde dentro.)
MAT. Á las diez.
TOM. Pues en un vuelo
me pongo el vestido.
MAT. Andando.
TOM. Sólo es cuestion de un momento.
Tienes los billetes?...
MAT. (Sacándolos.) Mira,
precisamente los llevo

en el bolsillo. (Se los enseña, y los deja sobre el velador.)

TOM. Muy bien.

MAT. Voy á ayudarte?...

TOM. Agradezco
la fineza. Siéntate
y aguarda.

MAT. Bravo. Me siento!
(Se sienta en una butaca en el proscenio izquierda. Brevísima pausa.)

TOM. Oye, Matías...

MAT. (Levantándose.) Qué quieres?...

TOM. Sin levantarte!...

MAT. (Volviendo á la butaca.) Obedezco!
Habla, que ya estoy sentado.

TOM. No tendremos un tropiezo
en el baile? No habrá alguna
que al vernos...

MAT. Deja el recelo!
Sólo he tenido una novia,
hace ya de esto año y medio,
á quien quise, y me dejó...

TOM. Por un marqués?...

MAT. Por un tuerto!

TOM. Preferencia fué!

MAT. Ignoraba
aquel pequeño defecto
la pobre; llevaba un ojo
de cristal aquel sujeto,
tan diestramente pintado,
tan divinamente hecho,
que al fulgor de su mirada
brotó en su pecho un incendio...

TOM. Y era el ojo de cristal
el del fulgor?...

MAT. Por supuesto!...
Cuando iba de cara al sol
tenia un brillo tan intenso...

TOM. Pero y de noche?...
MAT. De noche...
de noche pasó lo bueno.
En la cámara nupcial
y cuando, ya de regreso
de la iglesia, los esposos
quedaron solos... el tuerto
sacó un diminuto estuche
forrado de terciopelo;
creyó, al mirarlo la esposa,
que era un delicado obsequio
de su marido... una alhaja
ó sortija de gran precio...
se acercó, tendió la mano...
y en tan crítico momento
alzó el párpado el marido,
sacó el ojo y, con esmero,
guardándolo en el estuche,
dejó al descubierto el hueco.
La esposa se desmayó,
y al mes de esto, no completo,
se divorciaron...
TOM. ¡Qué boda!
MAT. Soberbia!
TOM. (Saliendo con otro vestido.) ¿Qué te parezco?
(Suena fuertemente la campanilla.)
MAT. La campanilla!
TOM. Gran Dios!...
MAT. El ama tal vez...
TOM. No creo
que sea ella...
MAT. Yo me largo.
TOM. No tal. Escóndete ahí dentro
en la cocina: no salgas
hasta que te llame.
MAT. Bueno.
(Yéndose.) Á que no vamos al baile

despues de baberme yo puesto
de frac?... (Campanillazo.)

TOM. (Poniéndose un pañolon grande sobre el traje.)
Vete, que repican...

MAT. Que no tardes! (Váse.)

TOM. ¡Chiss... silencio! (Vá á abrir.)

## ESCENA V.

TOMASA, el TIO RUFINO.

RUF. (Abrazándola,) Hija!

TOM. ¡Padre! ¿Usté en Madrid?...
Venirse sin avisar?
Y mi madre, y mis hermanos?...

RUF. Gozan de salud cabal.

TOM. Y mis tios, y mis?...

RUF. Buenos...
Por allí no hay novedad...
Y tú?...

TOM. Yo siempre tan buena!
Y usté está gordo!

RUF. Tal cual!...

TOM. Y madre, cómo no viene?

RUF. Para año nuevo vendrá.
Lo mio es una escapada
en comision.

TOM. Pues qué hay?...

RUF. Oye, chica, hazme el favor
de no preguntarme más.
Estoy molido del coche,
necesito descansar,
y vengo á ver si tú tienes
un rincon...

TOM. Pues claro está!

RUF. Es sólo por esta noche;
mañana vuelvo á marchar

otra vez.

TOM. Tan pronto?

RUF. Sí.
Creo que no te reñirán
los amos?...

TOM. ¡Cá, no señor...
Además que ahora no están...
es decir, el amo... el ama
há rato que duerme ya.
(No le digo que estoy sola
por si me puedo escapar
despues al baile.)

RUF. Mejor,
¿Y aquí estás bien?

TOM. No estoy mal!
En la habitacion del amo,
que es esta, puede usté estar
divinamente.

RUF. Y si viene...

TOM. No hay cuidado, no vendrá.

RUF. Tú sabes?...

TOM. Si está en Segovia!

RUF. Entónces no hay más que hablar.

TOM. ¿Y á qué viene usté á Madrid,
qué negocios por acá
le han traido?...

RUF. Asuntos sérios
de municipalidad.
No se puede en estos tiempos,
Tomasa, ser concejal.
Vengo á ver al diputado
del distrito.

TOM. Usted?

RUF. Y Blas,
y el tio Posma, y el alcalde,
y el secretario.

TOM. ¡Qué hay

en el pueblo?

RUF. Que ha caido...

TOM. Algun pedrisco?...

RUF. Ojalá!
Cayó...

TOM. Qué?

RUF. Un comisionado
de apremio, y nos va á dejar
en cueros!

TOM. Será posible?

RUF. Y tanto como será.
La viña no dió un racimo,
no dió fruto el olivar,
el trigo se echó á perder
y el centeno salió mal,
de modo que está aquel pueblo,
sin luz, sin vino, y sin pan!
Mañana por la mañana
iremos á visitar
al diputado, y veremos
lo que dice.

TOM. Y dónde están?

RUF. Los compañeros? Se han ido
donde van siempre á parar.
Á la Posada del Peine.

TOM. Pero usted se quedará
unos dias en Madrid?...

RUF. No puedo, me he de marchar.

TOM. Es que hay novedades, padre.

RUF. Muchacha... qué es lo que hay?...

TOM. Que quiero casarme!

RUF. Tú!

TOM. Yo!

TOM. ¡Con algun perillan
de Madrid?

TOM. ¡Quiá, no señor!
Con un chico muy formal,

que tiene algunos ahorrillos
en el Monte..

RUF. No hables más!
Que venga á verme...

TOM. (Medio mútis.) En seguida...

RUF. Cómo?...

TOM. Esta noche vendrá,
si usted quiere...

RUF. No, no hay prisa,
es ya tarde...

TOM. Suele estar
en la esquina, y si le aviso...

RUF. No, no: mañana será.
Ahora á dormir. Buenas noches.

TOM. Vamos. La cama ha de estar
muy blandita.

RUF. Muy blandita?
Pues mira, no vendrá mal.
Despiértame tempranito
que tengo que ir á buscar
al Ayuntamiento.

TOM. Bueno.
Si le hace falta, ahí está
la bata del amo, el gorro... (Coje la palmatoria.)

RUF. Corriente!...

TOM. (Se dormirá
ahora mismo, y aún podremos
bailar la galóp final.)
(Acompaña á su padre, con la luz. Sale Matías de puntillas.)

## ESCENA VI.

MATÍAS, á poco, TOMASA.

MAT. Segun pude percibir
el que vino es el papá.
Con tal que se duerma pronto,

todo se puede arreglar.

TOM. (Saliendo.) ¡Chis!... ¿Dónde está el dominó?

MAT. Nos vamos?...

TOM. Pues claro está.
Dentro de un instante ronca
y hasta mañana no hay
hombre. Le conozco bien.
(Entorna la puerta, por donde salió Rufino.)

MAT. Pues entónces, á bailar!

TOM. Ayúdame! (Poniéndose el dominó.)

MAT. Voy...

TOM. Cuidado...
(Yendo á escuchar á la puerta.)
¿Si se habrá dormido ya?...

MAT. Es probable...

TOM. Habla más bajo...

MAT. (Muy bajito.) Bueno...

TOM. Cuidado al pisar...
Vámonos por la escalera
de servicio...

MAT. Tú guiarás.
Tienes el llavin?...

TOM. Lo tengo!...
(Se pone la careta.) Dáme la mano.

MAT. (Dándole la mano.) ¡Á bailar!
(Tomasa apaga la luz del quinqué, y vánse de puntillas por la segunda derecha.)

## ESCENA VII.

RUFINO.

En calzoncillos, y envuelto en una larga bata. Sale á oscuras.

Me figuré haber oido
que hablaban... ¡Qué oscuridad!..
Tomasa!... (Llamando bajito.)

Se habrá acostado...
no la quiero incómodar.
Será aprension... á la cama,
que yo ya no puedo más!
(Váse, cerrando la puerta tras sí. Queda el teatro solo, y oscuro, brevísimos instantes.)

## ESCENA VIII.

LEONARDO, la PORTERA.

Entran por el foro. El primero con cartera de viaje y una llave en la mano: la Portera alumbrando con una vela. Leonardo mira con recelo á todos lados.

PORT. Como usted lleva la llave
de su uso particular,
sólo he subido á alumbrar
por aquello de...
LEON. (Esta sabe
más que me dijo. ¿Qué haré?...)
PORT. (Hice muy bien en subir.)
(Enciende con la luz que trae, la vela que habrá sobre la consola.)
LEON. (Si yo pudiera inquirir ..)
PORT. Buenas noches.
LEON. (Deteniéndola.) Oiga usté.
Quiero pedirle un favor.
PORT. Si no es cosa de dinero...
LEON. Supone usted?...
PORT. Yo no quiero
ofenderle, no señor.
Pero hubo aquí un inquilino,
se lo cuento á usté en secreto,
que se llamaba don Cleto,
y era de Vitigudino,
—en este cuarto vivia,

que un dia de la Ascension
me pidió un napoleon,
y se murió al otro dia.
Yo desde entónces juré...

LEON. (Interrumpiéndola.)
Bien, vengamos á mi asunto,
que estoy de prisa.

PORT. Pues punto!
Ya estoy escuchando á usté!

LEON. Conque ha llegado mi suegro?

PORT. Durmiendo debe de estar...

LEON. (Acercándose á la puerta.)
Es cierto... le oigo roncar...

PORT. Y lo siente usted?

LEON. Me alegro.
Y quién dijo á usted?...

PORT. No es cosa
del otro jueves: llegó
al portal, y preguntó:
«¿No vive aquí doña Rosa?»
—«Segundo centro; aquí es,»
dije con voz placentera,
y él se lanzó á la escalera
á todo correr de piés.
Al verle tan furibundo,
grité de abajo: «Compadre,
quién es usté?»—y dijo:—«El padre
de la del cuarto segundo.»
Sin embargo, estuve alerta,
pero á poco le oí llamar,
y abrieron, y preguntar,
y luego, cerrar la puerta!

LEON. Pasan aquí cosas raras
y yo quisiera saber...

PORT. Yo no me quiero meter
en camisa de once varas. (Con volubilidad.)
Porque está la vecindad

llena de enredos, y hay cosas
peliagudas, horrorosas,
esta es la pura verdad.
La planchadora que vive
en la bohardilla, ¡qué ardilla!
¡Cómo ha puesto la bohardilla
y qué visitas recibe!
Don Andrés, el del tercero,
dice que es un brigadier
y le pega á su mujer
y no le paga al casero...
¿Y el principal?... Doña Gracia
una *cursi*...

LEON. Me parece...

PORT. Afirma que pertenece
á la vieja aristocracia,
y su papá estuvo en Pombo
diez años de camarero;
pero despues fué bombero!...
Es decir, tocaba el bombo!

LEON. Pero qué me importa á mí...

PORT. Y el del sotabanco?...

LEON. Chito!...

PORT. Pues y el otro? El señorito
del entresuelo...

LEON. Bien, sí...
pero...

PORT. Yo soy muy callada,
muy reservada...

LEON. Comprendo...

PORT. En fin, ya lo está usted viendo,
jamás me he metido en nada!

LEON. (¡Qué insoportable charlar!)
¿Pero me quiere usté oir?...

PORT. De mí no se ha de decir
que me pierdo por hablar!

LEON. (Tapándole la boca con una moneda.)

Un duro!

PORT. (Cogiéndole.) ¿Está usted seguro?

LEON. Á juzgar por las señales...

PORT. Es verdad. ¡Veinte reales!

LEON. Calle, y oiga.

PORT. Me figuro
que yo...

LEON. Silencio, por Dios!
Ha visto usté á mi mujer
salir?...

PORT. ¡Pues no la he de ver!

LEON. ¿Y... no iba sola?...

PORT. Iban dos
personas: una era macho...
es decir, hombre, varon,
yo le he visto el pantalon
por lo ménos... ¡Un muchacho!

LEON. ¿Ella iba con dominó?...

PORT. Negro, con lazo encarnado,
pero yo la he divisado
el vestido.

LEON. Usted le vió?...

PORT. Era el dominó muy corto,
sacaba la cola...

LEON. ¡Hola!...

PORT. Y yo saqué por la cola...

LEON. (Mal mi cólera reporto.)
Bien, muchas gracias.
(Indicando con un ademan que se vaya.)
(Estallo
de coraje!)

PORT. De ella en pos...

LEON. Basta! Vaya usted con Dios
con cuatro mil de á caballo!

PORT. Yo no quiero indisponer
matrimonios...

LEON. Ya no hay calma

que sufra...

PORT. Siento en el alma...

LEON. ¡Fuera!

PORT. ¡Ay! (Pobre mujer!)
Don Leonardo, no quisiera
que ella sufriese por mí...

LEON. (Furioso.) Si no se va usted de aquí
la tiro por la escalera!

PORT. (Yéndose.) Es usted un foragido!

LEON. ¡Si agota usted mi paciencia!...

PORT. (¡Si lo ha puesto en evidencia
lo tiene bien merecido!) (Váse.)

## ESCENA IX.

D. LEONARDO, yendo al cuarto de Rosa.

¡Rosa!... No, no es ilusion!
¡Tomasa! (Llamando en el foro.)
¡Nadie en la casa!
(Abriendo la puerta de su cuarto.)
¡Y allí mi suegro! Esto pasa
de perfidia y de traicion!
Tomasa salió primero
con Pascuala; la alejó!
aunque algo léjos, las vió,
segun afirma, el portero!
(Se sienta junto al velador.)
Sorprenderla fué mi afan:
no la anuncié mi llegada,
pensé encontrarla acostada
y tal vez baila el can-cán
á estas horas! La portera
la vió salir... ¡Claro está!...
¿Y con quién lo bailará!...
¡Sabe Dios!... ¡Con un cualquiera!
Sospecha horrible barrunta

mi corazon! Tengo celos,
y siento que están mis pelos,
como es natural, de punta!
En iras arde mi pecho
y voy á armar una bronca,
en tanto que el padre ronca
tranquilamente en mi lecho!
¡Castigar estos desmanes
debe mi justo rigor!

(Golpea sobre el velador, y al hacerlo pone la mano sobre los billetes que dejó allí olvidados Matías. Los coge y se acerca rápidamente á la consola para examinarlo á la luz.)

¡Unos billetes!... ¡Horror!
¡Cielos!... ¡Y de Capellanes!!
No lo creyera jamás.
Fortuna fué el olvidarlos.

(Se pone el sombrero, y coge el baston.)

Ahora, me voy á buscarlos.

(Blandiendo el palo.)

¡Y á llevarles el compás!

(Se oye ruido en la segunda puerta izquierda.)

Rechina esa puerta?... Sí!...

(Apaga la luz.)

Entra un hombre!...

(Entra Matías, con una cerilla en la mano, y se dirige al velador. Leonardo se acerca á él por detrás.)

MAT. (Buscando.) Aquí no están...
¿Dónde diablos andarán
esos billetes?...

LEON. (Cogiéndole del pescuezo.) Aquí!

## ESCENA X.

D. LEONARDO, MATÍAS.

MAT. (Dejando caer el fósforo. Teatro oscuro.)
¡Ay! (El padre!) Por piedad!

LEON. Infame!...
MAT. No es un delito...
LEON. ¡Calla! (Sacudiéndole con violencia.)
MAT. ¡Ay!
LEON. Si das un grito,
te parto por la mitad!
Dime, alimaña ruin,
vil seductor. .
MAT. (¡Ay qué tio!)
No apriete usted, señor mio,
que la quiero con buen fin!
LEON. ¡No sé cómo no le ahogo!
¿Y vais al baile?...
MAT. (Qué atún!)
Sí señor. ¡Pues si eso es un
inocente desahogo!
LEON. ¡Oh! Yo lo mato!
MAT. (¡En mal hora
he vuelto!) Usted me atropella.
LEON. Vamos... respóndeme... y ella,
te quiere?... Dilo!
MAT. Me adora!
¡Ay! aprieta usted de un modo...
LEON. Bribon!
MAT. Basta de locuras,
y encienda usted luz!
LEON. Á oscuras
vas á contármelo todo!
MAT. Á oscuras, cosa más rara!
LEON. ¡No comprendes, seductor,
que te murieras de horror
si pudieras ver mi cara!
Contéstame al punto! (Zarandeándole.)
MAT. ¡Ay!
LEON. La cólera me extremece
MAT. Esta situacion parece
de un drama de Echegaray!

Ya sé que usted ignoraba
nuestro amor...

LEON. Palabra impía!

MAT. Y mil veces la decia
que esto me desagradaba.

LEON. ¡Á tí?...

MAT. Claro! Estos asuntos!...

LEON. No puedo vivir sin ella!

MAT. Por eso no haya querella,
viviremos todos juntos!

LEON. (Sin poderse contener.)
¡Infame! Toma...

MAT. (Huyendo y gritando.) ¡Favor...
Socorro!...

LEON. Chito!

RUF. (Dentro.) ¿Quién grita!

LEON. (Su padre!) Gran Dios! (Coge á Matías.)

MAT. ¡Maldita
sea mi suerte!

LEON. (Bajo á Matías.) Mi furor
reprimo en este momento...

MAT. Perdon, señor...

LEON. Calla!

MAT. Callo!

LEON. Y de mi justicia el fallo
espera en ese aposento.
(Llevándole al cuarto de Doña Rosa.)

RUF. (Dentro.) Voy, hija mia!...

LEON. Una voz...
un suspiro, un grito fuerte,
es tu sentencia de muerte!
Calla y espera!
(Le empuja dentro y cierra con llave.)

MAT. (Al entrar.) ¡Es atroz!

## ESCENA XI.

RUFINO, LEONARDO.

El primero á medio vestir y con la luz en la mano.

RUF. Dónde está mi hija?
LEON. (Titubeando.) Se fué...
RUF. (Ap.) (El novio!)
LEON. (Id.) (El padre. Habrá oido?...)
RUF. Conque ha salido?
LEON. Ha salido.
No tarda. Siéntese usté. (Dándole una silla.)
RUF. Yo quiero saber primero...
esas voces?...
LEON. No era nada...
Era... yo, que disputaba...
RUF. Tú? ¿Con quién?
LEON. Con el portero.
Sé que usté es su padre, y siento...
RUF. ¿Que lo sea!
LEON. No! Me alegro.
(¡Qué le digo yo á mi suegro
en tan crítico momento!) (Se sientan.)
RUF. (Es el novio de Tomasa,
no hay duda!)
LEON. (Qué le diré?)
RUF. Pues yo he llegado...
LEON. Ya sé
que hace muy poco entró en casa...
Mi impaciencia natural...
RUF. ¿Pero dónde ha ido esa chica?
LEON. (La situacion se complica...)
No tardará...
RUF. Ménos mal.
LEON. Salió á un recado...

RUF. (Del ama,
sin duda.) Bien, bien está...
LEON. Ella al venir, le dirá...
RUF. Ya lo sé!
LEON. (Tengo una escama...)
Usted sabe?...
RUF. Todo.
LEON. Todo?
RUF. Sé que la quieres!...
LEON. Verdad!
(Y esa es la fatalidad!)
RUF. Y ella?... qué tal...
LEON. (No hallo modo ..)
No le quise á usté escribir
y conozco que he faltado!...
RUF. Qué importa. Estás perdonado!...
LEON. (Yo le debiera decir...)
RUF. Pensé que eras un truhan...
mas sé que tienes ahorrillos...
y si mañana hay chiquillos,
no ha de fatarles el pan!
LEON. ¡Niños! Ensueños felices!
RUF. Ya vendrán, porque esa es viña...
LEON. Desde que murió la niña...
RUF. (Levantándose.)
¿La niña?... ¡Qué es lo que dices?...
LEON. (Levantándose y pesaroso.)
¡Verdad! Usted no sabia...
Siento que esta pesadumbre!...
RUF. Basta! (Tengo echando lumbre
los carrillos! Quién diria...)
LEON. Quiso escribirle la madre...
cuando el suceso ocurrió;
pero yo le dije: «No,
á qué has de darle á tu padre
ese mal rato...»
RUF. Eso es!...

LEON. Porque era malo!...
RUF. Muy malo!
(Le voy á pegar un palo
que valga lo ménos tres!)
LEON. Ese fué el primer pesar
que tuvimos!
RUF. (¡Un desliz!)
LEON. Yo era feliz... muy feliz,
y hoy...
RUF. (Te voy á estrangular.)
LEON. Yo la juré amor y fé,
y viviamos los dos
en paz y en gracia de Dios...
RUF. Conque en gracia de Dios, eh?
LEON. Hoy... del pecho desgarrado
se escapa el secreto impío!
¡Ella me engaña!
RUF. ¡Dios mio!
LEON. (Arrojándose en brazos de Rufino.)
¡Ay, padre, estoy deshonrado!
RUF. ¡Es decir que hay otro?
LEON. ¡Otro!!
Le he sorprendido al llegar...
y no se pudo escapar.
RUF. Acaba... estoy en un potro!
¡Portarse así una hija mia!
¿Pero hay fundamento?...
LEON. ¡Haile!
RUF. ¿Ella?...
LEON. Se ha marchado al baile
en tanto que usted dormia!...
RUF. Oh! tú verás cuando venga...
LEON. Olvidar así su fé
deshonrando al padre, de
sus hijos... cuando los tenga!
RUF. Tienes pruebas?
LEON. (Mostrando los billetes.) En la mano!
Y en aquella habitacion

tengo encerrado al bribon...

RUF. Está allí!... (Corriendo al cuarto.)

LEON. (Deteniéndole con cómica solemnidad.)
¡Detente, anciano!
Yo sé lo que debo hacer!

RUF. Lo haremos entre los dos!...
Y no olvides que, ante Dios,
es *aquella* tu mujer!

## ESCENA XII.

DICHOS, MATÍAS.

LEON. Salga usted! ..

MAT. Yo le suplico...

LEON. Basta! Que salga usté aquí!

RUF. (Viéndole salir.) Le voy á partir en dos!

LEON. Yo le voy á dividir!

MAT. (Por Rufino.) (¿Quién es este tio?...)

LEON. (Presentando á Matías.) ¡Este
es el criminal! El vil
seductor!

MAT. Yo seductor?...

RUF. Oiga usted chisgarabís,
yo soy el padre! (Á Matías.)

MAT. Su padre?
Entónces, usted aquí
qué pinta? (Á Leonardo.)

LEON. ¡Yo soy el amo!

MAT. ¿El amo! (Los confundí.)
Ha llegado usté?...

LEON. Ahora mismo.

RUF. Es verdad!

MAT. (Muy contento.) Respiro al fin!
Como usted se interesaba
tanto por ella, crei... (A Leonardo.)

LEON. Como que la quiero!

MAT. ¡Usted?...
Hombre, por las once mil,

que está aquí su padre!

LEON. ¿Y bien...

MAT. (Á Rufino.) Y usted lo tolera?...

RUF. Sí!

MAT. (Ya comprendo... la codicia...
padre venal é incivil!...)
Yo tambien la quiero!

RUF. Basta!

LEON. ¿Pero ella te quiere á tí?...

MAT. Así lo dice!

RUF. ¡Qué infamia!

LEON. Yo no puedo consentir!...

RUF. ¡Yo la arrojaré en tus brazos
ó habrá la de San Quintin! (Á Leonardo.)

MAT. ¿Pero qué está usted diciendo,
si ella ha dejado por mí
á Paco, á Pepe...

RUF. ¡Al demonio!

MAT. Y al francés...

LEON. ¡Conque es decir
que han sido varios?...

MAT. Á cuatro,
por lo ménos, conocí!

RUF. Te voy á arrancar la lengua
por embustero!

MAT. San Gil!

LEON. Mientes!

RUF. Mientes!

MAT. Bueno, miento!
(¿Quién me habrá metido á mí
en esta perrera!)

LEON. Exijo...

MAT. Yo tambien voy á exigir...

LEON. ¿Exigir tú... miserable!...

MAT. Pero escúchenme hasta el fin!
(Á Rufino.) ¿Usted prefiere al señor!

RUF. ¡Pues no le he de preferir

si es el padre de su hija?

MAT. ¡Pues no es usté el padre?....

RUF. Sí!

MAT. ¿Luego...

RUF. Pero este es el padre
de mi nieta!

MAT San Dionis!
¿Conque ustedes han tenido... (Á Leonardo.)

LEON. ¡Un ángel, un querubin,
que se murió hace tres meses!

MAT. ¡Pues es un grano de anís!
¡Caracoles, y decia
con un candor infantil,
cuando yo quise abrazarla:
«Quita. Si no sé escribir.»

LEON. Abrazarla tú, menguado!

MAT. No señor... no me atreví!...
(Los amos!... Todos lo mismo!
Lo debia presumir!)

RUF. Tú la llevabas al baile?...

MAT. Sí, señor; mas con buen fin!

LEON. El tuyo será muy malo!

MAT. Cómo? (Escamado.)

LEON. Disponte á morir,
si no dices dónde está,
dónde te aguarda...

MAT. (Muy natural.) En Madrid.

RUF. Te burlas?...

MAT. (Asustado.) En el café
de ese nombre!

LEON. Conque allí!

RUF. Vamos á buscarla!

LEON. Vamos.

MAT. Vamos!

LEON. Tú no has de salir
de esta casa.

MAT. Caballeros!...

(En qué lio me metí!)

LEON. Basta!

MAT. (¡Este hombre es un oso!)

RUF. Pronto este padre infeliz
vendrá á romperte el bautismo!

MAT. (¡Pues este es un puerco-espin!)

RUF. Vamos!

LEON. Me ocurre una idea!
Puede esa infame venir
mientras tanto!

RUF. Es muy posible.

LEON. Debe usted quedarse aquí
con ese bribon.

RUF. Corriente!

LEON. Yo la dejaré el llavin
por si acaso; que se encuentre
con la sorpresa, al subir,
de hallarle á usted custodiando
á su cómplice!

MAT. Sufrir
no debo...

LEON. Cierre usté el pico!

MAT. Pero es que yo...

RUF. (Haciéndole sentar.) Quieto ahí!

LEON. Yo haré que callen tambien
mi venida...

RUF. ¿Con qué fin...

LEON. Quiero, á mi vez, sorprenderla
y anonadarla.

MAT. (¡Qué vil
situacion!)

LEON. Ese?...

RUF. Descuida!
Puedes tranquilo salir!

(Váse Leonardo por el foro, llevándose la llave.)

## ESCENA XIII.

RUFINO, MATÍAS.

MAT. ¡Quién dijera que Tomasa
faltaba así á su deber!
RUF. Tú tienes la culpa!
MAT. Falso!
RUF. Quién ha sido?
MAT. El amo fué.
RUF. ¿El amo?... Quién es el amo?
MAT. No lo sabe usted, pardiez,
el que la sedujo.
RUF. ¡Cómo?...
MAT. El cómo, yo no lo sé.
Pero él es el padre...
RUF. Y novio!
MAT. El novio qué ha de ser él!
El novio soy yo!
RUF. Tú quieres
ser algo más!
MAT. Ya lo sé!
RUF. Y lo confiesas?...
MAT. Es claro...
Mas ya no lo quiero ser!
Queria ser su marido!
RUF. Debe serlo ese otro.
MAT. Quién?...
RUF. El que se ha marchado ahora.
MAT. ¡Conque ese?... Está usté en belen!
¡Si el amo es casado!
RUF. Y dále!
¡Eso qué tiene que ver?
Aquí no hay amo que valga.
Es mi yerno el que se fué!
Él la engañó, lo confiesa,

paga la pena, y amén!

MAT. Ese?

RUF. El padre de mi nieta!

MAT. Pues no cuente usted con él!

RUF. Y por qué no he de contar?....

MAT. Porque tiene otra mujer!

RUF. Tú quieres volverme loco?

MAT. Escuche usted: hace un mes
pedí á Tomasa la mano
y el corazon.

RUF. Para qué?

MAT. ¡Para casarme con ella!
(¡Caramba qué estupidez!)

RUF. Y qué te dijo?

MAT. Que bueno,
siempre que quisiera usted.

RUF. ¿Pero y de la chica...

MAT. ¡Mútis!
Cual puede usted comprender,
yo me juzgué desde entónces
su novio!...

RUF. ¡Entónces quién es
ese hombre?...

MAT. El amo, me explico?
el dueño á quien sirve...

RUF. ¿Él...

MAT. Inquilino de este cuarto,
marido de una mujer,
que es el ama de Tomasa,
lo comprende usté ahora bien?

RUF. Y yo te juzgaba mal!
¡Y yo te quise romper
la cabeza! Vamos!

MAT. Dónde?

RUF. Dónde?... ¡Á rompérsela á él!
¡Y usted por qué se ha callado?

MAT. ¡Toma... yo me figuré...

que usted queria... él es rico...

RUF. ¡Rico! ¿Y pudiste creer
tal infamia!

MAT. Me arrepiento...

RUF. Bien; ya hablaremos despues...
¡Siento que no seas mi hijo!

MAT. ¡Ya ve usted... el *rorro* aquel...

RUF. Vamos pronto...

MAT. (Por la escalera de servicio.) Por aquí...
(Recoge del suelo el llavin que dejó caer en la escena novena.)

RUF. Despues volveremos!

MAT. Quién?

RUF. Nosotros.

MAT. (Lo que es á mí
no me pillas otra vez!)

RUF. Primero él, luégo ella!

MAT. (¡Y al saladero despues!)
(Vánse. Han dejado la luz encendida.)

## ESCENA XIV.

ROSA, por el foro. Entra precipitadamente; trae la llave en la mano.

Padre! (Recorriendo la escena.) Dijo la portera
que mi padre me aguardaba...
¡Tomasa! Nadie responde...
Dónde estará esa muchacha?
Al entregarme la llave,
entre confusa y turbada,
dijo la portera... ¡pero
si no es posible!... ¡Á qué aguarda
esa chica, que no salé? (Campanillazo.)
Llaman?... yo voy... (Abre, y entra Leonardo.)
¡Vírgen Santa!
Esposo del alma mia!
(Corre á abrazarle. Leonardo la rechaza.)

## ESCENA XV.

LEONARDO, ROSA.

LEON. Aparta, mujer, aparta!
ROSA. ¡Á mí tal desaire?
LEON. ¡Á tí!
ROSA. ¿Qué te sucede... qué pasa?
LEON. Dónde está tu padre?
ROSA. ¡Cielos!
¿Conque es cierta su llegada!
¡No me engañó la portera?
Ha venido! (Muy contenta.)
LEON. (Muy lúgubre.) ¡Por desgracia!
ROSA. ¿Ese tono?. . ¡Dónde está?
LEON. Buscándote...
ROSA. (Acercándose á su marido.) Mas qué cara!
Estás pálido!
LEON. De ira!
ROSA. ¡Estás temblando!
LEON. De rábia!
ROSA. ¡Qué tienes?
LEON. Lo que no quiero!
ROSA. ¿Es que tu cabeza...
LEON. Basta!
Deja en paz á mi cabeza,
si aún es tiempo!
ROSA. Qué charada!
LEON. Tu padre lo sabe todo!
ROSA. Todo?...
LEON. Y ha visto al de marras!
ROSA. Al de marras?...
LEON. ¡Le he cogido
con las manos en la masa!
ROSA. ¡Es un tahonero?
LEON. Señora!

Nada de burlas pesadas!
He tenido con tu padre
una entrevista, muy larga!
Vió las pruebas de tu crímen,
y al causante de tu... falta!

ROSA. No te entiendo!

LEON. (Mostrándola los billetes.) ¡Mira!!

ROSA. ¡Y bien?

LEON. ¡No se enrojece tu cara
de vergüenza y de...

ROSA. ¡Leonardo,
estás haciendo algun drama?

LEON. ¿Aún finges! ¿De dónde vienes!
Contesta! ¿En qué pasos andas?
¿Por qué alejaste de aquí
á tu cómplice? Á Tomasa!
¡Qué has hecho del dominó
con que hace poco ocultabas
tu traicion y tu perfidia?
En qué café le esperabas?
¡Quién es él? ¡Vamos, contesta,
justifícate!

ROSA. Qué sarta
de disparates! Supones
que yo iba á un baile de máscaras,
cuando yo estaba cuidando
á mi tia!

LEON. ¡Que cuidabas...
pues cuéntaselo á tu tia,
que aquí no cuela!

ROSA. ¡Me ultrajas! (Campanillazo.)
Llamaron...

RUF. (Dentro.) ¡Abra usted pronto!

PORT. (Dentro.) ¡No alborote usted la casa!

ROSA. ¿Qué voces...

LEON. Ese es tu padre...

ROSA. (Corriendo á la puerta.)

¡Mi padre!

LEON. (Deteniéndola.) Un instante... aguarda!

ROSA. (Impaciente.) ¿Pero... (Otro campanillazo.)

LEON. ¡Me encierro en mi cuarto, no me llames para nada! (Váse.)

## ESCENA ÚLTIMA.

ROSA, la PORTERA, RUFINO, á poco, LEONARDO.

Rosa corre á abrir, y al entrar el tio Rufino, se lanza á él con los brazos abiertos; al verle retrocede dando un grito. Rufino se queda asombrado; la Portera observa á entrambos con marcada curiosidad.

ROSA. ¡Padre mio!

RUF. ¡Qué?

ROSA. (Retrocediendo.) ¡Qué es esto?

RUF. Sin duda usted...

PORT. (¡No se abrazan!)

ROSA. ¡Y decian... ¡Já! já! já! Tiene gracia! Tiene gracia!

(Se deja caer en la butaca, y dominada por la risa, prorumpe en sonoras carcajadas, que en vano procura ahogar con el pañuelo.)

PORT. (Á Rufino.) ¿Qué le ha dado?

RUF. ¡Yo qué sé!

ROSA. ¡Já! já! já!

LEON. (Saliendo asustado, y corriendo junto á su mujer.) ¡Qué carcajadas!

RUF. Él aquí! (Viendo á Leonardo.)

LEON. ¡Se ha vuelto loca!

ROSA. ¡Já! já! já!

LEON. Vinagre! Agua!

RUF. ¡Un tiro te voy á dar!

PORT. (Interponiéndose.) ¿Que le ha dado á usted!

ROSA. (Levantándose con presteza.) ¡Qué pasa?...

RUF. Vas á morir, seductor!
ROSA. ¡Seductor?... (Mirando á su marido.)
PORT. Yo estoy en bábia!
RUF. Villano!
LEON. Padre!...
ROSA. ¡Qué dice?...
RUF. Tú has deshonrado mis canas....
ROSA. ¡Que tú....
LEON. ¿Que yo...
PORT. ¡Vaya un lio!
RUF. ¡Y voy á romperte el alma!
(Desvía á la Portera, coge el róten que deja Leonardo al entrar en el rincon del fondo, y vá á precipitarse sobre él. Confusion; Leonardo, protegido por la Portera y su mujer, dá la vuelta rápidamente á la escena, hasta encontrar la puerta del foro, por donde escapa; Rufino sale detrás de de ellos, persiguiéndole. Al mútis de Rufino cae rápidamente el telon. Ensáyese este juego escénico.)
PORT. ¡Al asesino!
ROSA. Socorro!
LEON. ¡Favor!
(Tropieza con el velador donde está la palmatoria, y lo derriba. Teatro oscuro.)
ROSA. ¡Luces!
PORT. ¡Á la guardia!
RUF. Dónde estás?...
LEON. (Cogiendo de la mano á Rosa.) Esta es la puerta!
PORT. (Cogiéndose á tientas del vestido de Rosa.)
Vecinos! fuego! (Salen.)
RUF. (Llegando á la puerta.) ¡Se escapa!
(Blandiendo el palo.)
¡Pero yo le buscaré
y si lo encuentro, la paga!
(Váse corriendo por el foro. Telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

Aparece la escena á oscuras. TOMASA entra por la segunda puerta izquierda, con una luz.

Aburrida de esperar,
á casa por fin he vuelto,
y me he quitado el vestido
de la señora en un vuelo.
Matías sin parecer!
¡Vaya si es un caballero!
Gracias á que yo tenia
tambien la otra llave; á esto
debo haber podido entrar,
porque si no, me divierto!
No estaban en su covacha,
por fortuna, los porteros,
y me he podido escurrir
sin que me vieran.
(Reparando en el desórden de la habitacion.)

¡Qué es esto?...
¡Qué ha pasado aquí, Dios mio?...
El velador por el suelo...
Mi padre... ¡Cielos!
(Entra en el cuarto y sale en seguida.)
¡No está!
¿Ladrones tal vez!... Yo tiemblo...
¿Si habrá encontrado á Matías
y como tiene ese génio!...
No acierto ni á respirar!... (Campanillazo.)
Han llamado... pero creo
que yo no debo...

RUF. (Dentro.) ¡Tomasa!

TOM. ¡Mi padre, gracias al cielo!
(Abre y entra Rufino.)

## ESCENA II.

RUFINO, TOMASA.

TOM. ¡Es usté?...

RUF. Infame!

TOM. Dios mio!

RUF. Lo sé todo!

TOM. Cuánto siento...

RUF. Que lo sepa?...

TOM. No señor;
no habérselo dicho á tiempo.

RUF. ¿Cómo!

TOM. (¡Sabe que he ido al baile
y me regaña per eso!)

RUF. ¡Jamás hubiera creido
tal cosa de tí!

TOM. Un momento
de buen humor. ¡Aún soy jóven!

RUF. No prosigas: te aborrezco!

TOM. (Resentida.) ¿Por un motivo tan fútil

se muestra usted tan severo!

RUF. ¡Y lo llama fútil!

TOM. Claro.
Una broma más ó ménos!...

RUF. ¡Conque eso es una bromita,
segun tú dices?...

TOM. Muy cierto.

RUF. ¡Conque eso para tí es un?...

TOM. Honesto entrenimiento.

RUF. ¡Buen modo de entretenerse!

TOM. ¡Padre!...

RUF. ¡Sobre todo, honesto!

TOM. Hay gentes que lo critican.

RUF. Y con razon!

TOM. No lo niego;
pero si se hacen tan largas
estas noches!

RUF. ¡Vive el cielo!
¿Ó tú has perdido el decoro,
la dignidad por completo...

TOM. Me injuria usted!

RUF. Que te injurio?...

TOM. Supone usted...

RUF. Oye esto.
He visto á tu novio!

TOM. Ah!

RUF. Comprendes ahora?

TOM. Comprendo
que debió usté incomodarse,
mas no tanto.

RUF. Hace un momento
lo supe todo, Tomasa.

TOM. Ha sabido usted?... ¡Me alegro!

RUF. ¿Te alegras de que yo sepa
*aquello* tambien?

TOM. ¡Aquello?...

RUF. ¡Ya sé que ha muerto la niña!

TOM. ¿Conque la niña se ha muerto?
¡Qué niña?...
RUF. No disimules,
porque es vano el fingimiento.
He visto al padre.
TOM. Qué padre?...
El de la niña!
TOM. No entiendo...
El padre de esa criatura,
quién es?...
RUF. Tomasa... ¡mi yerno!
TOM. ¿Su yerno de usted! No atino...
RUF. Es... el que debiera serlo...
TOM. ¿Pero...
RUF. El padre de tu hija!
TOM. ¡Cómo mi hija?...
RUF. Acabemos!
Repito que lo sé todo.
TOM. Usted ha perdido el seso
sin duda!
RUF. No me lo niegues.
TOM. ¡Calumnia, embuste grosero!
¡Yo soy honrada!
RUF. Lo eras!
TOM. Y lo soy!
RUF. Pronto veremos
si delante de su padre
lo niegas tambien!
TOM. Lo niego,
y lo negaré delante
de todo el mundo!
RUF. Lo creo.
TOM. ¿Y quién le ha contado á usted...
RUF. Tu seductor! Uno feo!
Tú, con un hombre casado
relaciones!
TOM. ¡Que yo tengo...

¿Pero es casado Matias!

RUF. ¡Tú lo ignoras?

TOM. Por completo!

RUF. Pues no sirves á su esposa,
que es tu ama, dí?...

TOM. Ni por pienso.
Si mi señora es la esposa
de don Leonardo Cienfuegos!
Aquí hay un error!

RUF. Llorando,
me dijo el mismo sujeto,
que tú estabas en el baile
con otro.

TOM. ¿Pero...

RUF. No hay pero,
porque el otro ha parecido
aquí tambien!

TOM. Dios eterno!

RUF. Confiesas ya?

TOM. No, señor.

RUF. Pues él, convicto y confeso
está de haberte llevado
al baile!

TOM. Si no lo niego!

RUF. Al baile con el segundo?...
¡Luego engañas al primero!

TOM. Pero el segundo, es Matías?

RUF. Sus nombres no me dijeron.

TOM. Matías, ese es mi novio.

RUF. Tu novio?

TOM. Mi novio!

RUF. Bueno.
¿Y el padre de la criatura,
es el primero?

TOM. ¡Volvemos
á las andadas? No hay padre!

RUF. No es él casado?

TOM. Él, soltero...
RUF. Es el papá?
TOM. No, señor.
RUF. Pues eso te estoy diciendo.
TOM. No es ninguno de los dos!
RUF. ¡Es decir que hay un tercero?...
(Matías entra corriendo por la segunda derecha. Al ver á Tomasa hace medio mútis, y se dirige de nuevo á la puerta. Rufino lo coge del brazo y le obliga á quedarse.)
MAT. ¡Ha venido ya? Me voy.
TOM. Matías!...
MAT. Felices!
RUF. (Deteniéndole.) ¡Quieto!

## ESCENA III.

DICHOS, MATÍAS.

MAT. Traidora!
TOM Falso!
MAT. Coqueta!
TOM. ¡Poca palabra!
RUF. ¡Silencio!
Diga usted ahora quién es
el miserable, el perverso,
que ha deshonrado á mi hija.
MAT. El amo.
RUF. Lo estás oyendo?
TOM. Le voy á arrancar los ojos!
calumniador, embustero...
MAT. Caracoles con la niña.
Defiéndame usted!
RUF. ¡Eh, quieto!
TOM. ¡No quiero callar! ¡Bribon,
ir á mi padre con cuentos,
con chismes!...
MAT. Que yo?

TOM. Si estabas
arrepentido...
MAT. No es eso...
TOM. De tu palabra...
MAT. Repito...
TOM. ¿No tenias otros medios
para romper nuestra boda
que calumniarme?...
MAT. Protesto!...
¡Yo no he dicho nada!
TOM. (Á su padre.) Entónces?...
MAT. Tu amo fué, quien muy sereno
lo dijo todo!
RUF. Es verdad!
TOM. No puede ser!
MAT. Pues yo apelo
á tu papá!
TOM. Dijo?...
MAT. Dijo
que ustedes, hace ya tiempo
que estaban en relaciones
diplomáticas... ¿No es eso? (Á Rufino.)
RUF. Ciertísimo: y que la niña
que hace tres meses ha muerto...
TOM. No siga usted!...
MAT. Es preciso...
TOM. Que se aclare este misterio!
Matías... tú?...
MAT. Yo estoy malo...
TOM. Dudas de mí?
MAT. No .. me ausento
por catorce ó quince años
de Madrid. Luego hablaremos
á la vuelta. (Medio mútis.)
TOM. ¡Padre... exijo
que usté le detenga!
MAT. Vuelvo!

RUF. Jóven, deténgase usted!
TOM. No necesito tu afecto;
pero quiero sincerarme
ante los dos!
RUF. Muy bien hecho!
TOM. Un hombre ha dicho de mí...
MAT. Cosas muy gordas!
TOM. Es cierto...
Mas no puede ser el amo...
RUF. Que no?...
MAT. Por qué...
TOM. Porque el dueño
de esta casa, está en Segovia!
MAT. Allí estaba: pero ha vuelto.
TOM. ¡Volvió?...
MAT. Mira su maleta!...
TOM. La misma!
RUF. Luego?
TOM. Les ruego
que esperen, y mi inocencia
verán, pura como el cielo!
MAT. (¡Y está lloviendo esta noche!)
RUF. Esperar, nó; volveremos.
TOM. Dónde vá usted?
RUF. Á buscarte
una casa, un aposento
para esta noche, y al punto
que lo consiga, volvemos
por tí; no quiero que estés
ni una hora más, bajo el techo
de ese tunante!
TOM. Eso es!...
MAT. ¡Si ha sido broma le pego!
RUF. ¡Si ella prueba su inocencia
despues, como yo lo espero,
aún puedes tú ser mi hijo!
MAT. ¡Si es que usted no tiene nietos!

RUF. Arregla tú el cofre.
TOM. Á escape
RUF. Nosotros no tardaremos
en volver: si viene tu amo,
ni una palabra!
TOM. Lo ofrezco!
RUF. Hablé yo con él...
MAT. Y yo!
Yo tambien!
RUF. Y quiera el cielo
que no tenga que romperle
cuatro docenas de huesos!
MAT. ¡Fuera eso hacerle una fábrica
de botones en el cuerpo!
RUF. Vamos!
MAT. Vamos! Tú me juras? (Á Tomasa.)
TOM. Te juro...
RUF. (Cortando la frase, y empujando á Matías hácia fuera.
Que pasa el tiempo! (Vánse.)

## ESCENA IV.

TOMASA, á poco, D. BARTOLOMÉ.

TOM. Y vino el amo, no hay duda,
á voces lo está diciendo
su maleta! Tengo suerte...
«una vez que maté un perro...»
El buen señor habrá entrado
tan tranquilo y sin tropiezo;
como que lleva consigo
otra llave! Buen tiberio
habrá armado al encontrar
la casa sola! Lo siento,
mas qué hacer, de todos modos
la colocacion la pierdo.
Con tal que de esta me case

doy por bien hecho lo hecho.
¡Que esa sí es colocacion
en los tiempos que corremos! (Campanillazo.)
Llaman... los amos sin duda,
yo voy á guardar silencio
hasta que vuelva mi padre,
si no me preguntan ellos!
(Váse y vuelve en seguida con D. Bartolomé.)

## ESCENA V.

TOMASA, D. BARTOLOMÉ. Éste en traje de viaje.

BART. Doña Rosa Carvajal
de Cienfuegos?
TOM. No está en casa.
BART. Y su marido?
TOM. Tampoco.
BART. Tardarán?...
TOM. Yo no sé nada.
BART. Usted será la doméstica?
TOM. La?...
BART. Maritornes... la fámula,
la sirvienta...
TOM. Sí, señor.
BART. Prepáreme usté una cama.
TOM. ¿Una...
BART. Sí; tengo bastante.
TOM. Pero es que...
BART. Vamos, despacha...
Yo soy don Bartolomé
Carvajal Pica y Machaca,
padre de tu señorita
doña Rosa.
TOM. El que aguardaban...
BART. Precisamente, yo soy;
adelanté mi llegada

para sorprenderles...

TOM. ¡Ya!
Hizo usted bien!

BART. Ménos charla.
Vengo molido... los viejos...

TOM. ¿Viejo usted, cuando se halla
en la flor...

BART. No me eches flores,
que no estoy yo para guasas.

TOM. Si está usted...

BART. Suprime elogios;
no traigo suelto, y me cargan
las impertinencias!

TOM. Bien...
(Pues vaya un humor que gasta.)

BART. ¿Qué cuarto es este?...

TOM. El del amo!

BART. El de mi yerno?... Me agrada.
Descansaré unos instantes
ahí dentro, en una butaca,
y en cuanto lleguen, me avisas
aunque esté durmiendo.

TOM. Vaya!
¡Poco que se alegrarán
al saber...

BART. ¿Por qué te cansas?...
Digo que no traigo suelto!

TOM. Es que yo no...

BART. Bueno, calla
y alúmbrame!

TOM. Pase usted.

BART. (Se queda un instante mirándola antes de entrar.)
(¡Y despues de todo, es guapa!
(Sacando una peseta del bolsillo.)
Pero una peseta es mucho
para propina de entrada!)
(Guardándose la moneda. Vánse.)

## ESCENA VI.

**D. LEONARDO, por el foro. Trae en la mano una carta y un retrato.**

Saltando estoy de alegría!
Mi esposa es buena y honrada!
Ha probado la cohartada!
Se fué á cuidar á su tia!
¿Y yo trataba... qué horror!
Cuando pienso que hace un rato...
¡Esta carta, este retrato,
son pruebas á cual mejor!
Hé aquí mi suegro! Y me alegro
de verle en esta ocasion.
¿Quién seria aquel bribon
que se llamaba, mi suegro!
Yo le creí, la verdad;
¡mentia el tal con un arte!...
Se escapó; mas yo dí parte
del caso á la autoridad!
Y si vuelve, está aviado,
que no dí mi queja en balde,
que es muy mi amigo el alcalde
y me ha dicho. «No hay cuidado:
Vuelva usted sin hacer nada
á casa; yo iré despues,
y por si cómplice es
de este asunto la criada,
prudencia y habilidad,
ni una palabra, gran tino...
y avíseme usted, vecino,
si ocurriese novedad.»
Acepté su oferta franca
para aclarar este embrollo...
¡que aún no sé quién es el pollo
del frá y la corbata blanca!

Rosa opina que será
el novio de la criada...
¿Pero... es ya tan desgraciada
que tiene novios de frac!
Aquí sale... por el pronto
ni una palabra; finjamos,
que á veces, tambien los amos
hacen el papel de tonto!

## ESCENA VII.

DICHO, TOMASA.

TOM. Señor...
LEON. Tomasa... Ya en casa?
TOM. Perdone usted...
LEON. No prosigas:
fuiste al baile...
TOM. Unas amigas...
LEON. Eso no está bien Tomasa!
pero has vuelto á buena hora...
TOM. Sí, señor. (Qué compromiso!)
LEON. Debiste pedir permiso,
sin embargo, á la señora.
TOM. Es que... fué cosa de pronto.
LEON. Basta: ya estás perdonada. (Se sienta.)
TOM. (¡No pregunta? Yo callada.)
LEON. (Seguiré haciéndome el tonto!) (Breve pausa.)
TOM. (De pronto.) ¡Jesús! Tengo una cabeza...
vino un forastero!... (Muy contenta.)
LEON. (Volviéndose un poco.) Qué?
TOM. ¡Vaya, su suegro de ustéi
LEON. (Levantándose.) ¿Será posible? (Ya empieza
á despuntar por aquí...)
TOM. Hace poco que llegó...
LEON. Y se marchó.
TOM. No!
LEON. ¡Qué no?

TOM. ¡Como que nó! ¡Si está ahí! (Señalando.)
LEON. ¡En mi cuarto?
TOM. Pues!
LEON. (Me escamo!)
TOM. (Acercándose á la puerta.)
Desde aquí puede usted ver...
LEON. (Acercándose á la puerta.)
(¿Se habrá atrevido á volver!...)
(Se asoma con precaucion.)
¡Está de espaldas! (Retrocede asustado.)
TOM. ¡Le llamo?...
LEON. Nunca! Déjale dormir.
TOM. Bueno.
LEON. La cosa es muy grave!
(Cierra con precipitacion la puerta del cuarto, y se guarda la llave en el bolsillo.)
TOM. (¿Cierra y se guarda la llave!...)
LEON. Vuelvo!
TOM. Y si quiere salir?...
LEON. No saldrá, voto á Luzbel!
TOM. Pero, señor?...
LEON. Ojo alerta!
¡No abras á nadie la puerta
ó tú pagarás por él!
TOM. (Don Leonardo no está bueno.)
LEON. (Ya no se puede escapar.)
TOM. Comprendo... vá usté á avisar
al ama...
LEON. ¡Pues! (Y al sereno!) (Váse corriendo.)

## ESCENA VIII.

TOMASA, en seguida MATÍAS.

TOM. Con tal precipitacion
se ha marchado, que no acierto...
MAT. (Por la puerta de servicio.)
¡Chiss... Tomasa...

TOM. (Volviéndose asustada.) ¡Estaba abierto!
MAT. (Mostrándolo.) Tengo el llavin...
TOM. (Recogiéndolo.) Qué ocasion...
MAT. La escalera principal
tiene luz en demasía,
y luego, la portería,
y el portero, y el portal...
TOM. Concluye...
MAT. Estoy empezando.
Tu padre está hecho una fiera,
quiere matar... á cualquiera
y yo me voy escamando.
Sospecha que hay no sé qué
que se le oculta; ha llorado,
y despues de esto me ha dado...
TOM. Un abrazo?
MAT. Un puntapié!
Yo me resentí en seguida
de aquel ataque brutal...
TOM. Tú, por la parte moral...
MAT. No, no. Por la dolorida!
Renegué de su capricho
y vengo á decirte, chica,
que si no se modifica,
ya no hay nada de lo dicho
entre los dos!
TOM. ¡Eso es
decirme que no me quieres?
MAT. Decirte que le moderes,
y que le pares... los piés.
Y cuando ya esté tranquilo
y se le pueda tratar,
se volverá á reanudar...
TOM. Atrévete... vamos, dílo
de una vez.
MAT. Pues francamente
tú dirás quizá que soy...

un... vamos... ¡pero me voy,
me voy inmediatamente!
(Se dirige rápidamente al foro.)

TOM. ¡Matías!

MAT. Basta de lio!

TOM. No te irás...

MAT. Empeño raro...

TOM. Sin oirme...

MAT. No veo claro
y esto es bastante...

TOM. (Que está junto á la puerta.) Dios mio...
la voz del amo!

MAT. (Retrocediendo.) Su voz...

TOM. Suben...

MAT. Saldré por allí. (La de servicio.)

TOM. Pronto...

MAT. Tambien por aquí
suena gente. Esto es atroz!

TOM. No importa, será un cualquiera.

MAT. (Abriendo.) Adios! (Váse y vuelve á entrar en seguida.)
¡Uy!

TOM. Qué te ha pasado?...

MAT. Hay un sereno apostado
en mitad de la escalera!

TOM. (En el foro.) Se acercan!...

MAT. Suerte traidora...
¿Y qué hago en esta ocasion?

TOM. Entra en esa habitacion...

MAT. ¿Pero...

TOM. No está la señora!
(Le empuja dentro y cierra. Ábrese la puerta del foro y entran D. Leonardo y el Alcalde.)

## ESCENA IX.

TOMASA, LEONARDO, el ALCALDE, á poco, el SERENO.

ALC. Está usté en lo dicho?...

LEON. Estoy!

ALC. Pues no olvidarse de nada.
Se lleva usted la criada
consigo. (Abre la puerta de servicio y llama.)
Bernardo!

SERENO. (Dentro.) Voy!

LEON. Ponte el manton...

TOM. ¿Á esta hora...
salir?

LEON. No es tarde.

TOM. (Gran Dios!)
Pero?...

LEON. (Tranquilizándola.) Nos vamos los dos
á buscar á tu señora.

TOM. Este caballero?...

ALC. (Trata
de saber...) Soy un amigo...

LEON. El manton, y ven conmigo!...
(Entra el Sereno. Váse Tomasa.)

ALC. Ha salido?...

SERENO. (Con chuzo y farol.) ¡Ni una rata!...

ALC. Esto pudiera ser grave... (A Leonardo.)

LEON. Cierto; no le quiero ver,
me pudiera enternecer...

ALC. Yo le daré á usted la llave.

LEON. (Dándole la del cuarto.)
Aquí está la de...

ALC. Corriente.
Es cuestion de un cuarto de hora,
vaya usted por su señora...

TOM. (Sale con manton y pañuelo á la cabeza.)
¿Vamos...

LEON. Inmediatamente.
(Sube al foro con Tomasa, y baja de pronto, y dice aparte al Alcalde.)
Trae usté armas?...

ALC. (Sonriendo y enseñando el baston.) Tonterías!...

LEON. Es que siempre fuera bueno...
ALC. No hay cuidado... está el Sereno...
LEON. Abur. Ven. (A Tomasa.)
TOM. (¡Pobre Matías!) (Vánse.)

## ESCENA X.

ALCALDE, SERENO, despues D. BARTOLOMÉ.

ALC. Si está durmiendo el bribon
será más fácil la empresa.
SERENO. Peru el presu, es presu, ó presa?...
ALC. Segun dicen... un ladron.
Adentro, y poco ruido.
SERENO. Quitaréle la camisa
al revólver pur si hay prisa. (Lo saca de la funda.)
ALC. Bueno es estar prevenido.
(Entran. Oyese un fuerte ruido y grandes voces. Salen en seguida, trayendo el Alcalde á D. Bartolomé cogido por un brazo.)
BART. ¡Protesto del atropello!
¡Esto es una atrocidad!
ALC. ¿Falta usté á la autoridad!
SERENO. ¿Le apagamus el resuello?...
BART. Aquí hay un error patente...
ALC. Basta!
BART. Soy un hombre honrado,
pacífico, acaudalado...
SERENO. Mejor!
BART. Persona decente!...
Y á medidas tan crueles,
y á tan pocos miramientos,
respondan mis documentos.
SERENO. Nun le faltarán papeles.
BART. Quién me acusa en conclusion?
y si me acusan, de qué?
ALC. Ya se lo dirán á usté.
BART. Sí?... Dónde...

SERENO. En la prevencion.
BART. Yo no voy!
ALC. Usted irá,
y en el alma sentiria...
BART. Pero no hay nadie? Hija mia...
Leonardo?... (Llamando.)
ALC. Se han ido ya.
BART. ¿Se han ido!. .
ALC. Basta de ruegos,
no más consideracion.
Vá usted preso, á peticion
de don Leonardo Cinfuegos.
BART. ¡Mi yerno?... Voto al infierno!
¡Por algo le odiaba yo!
ALC. (Con ironía.) ¡No es su yerno de usted!
BART. ¡No?...
Que me traigan á mi yerno!
ALC. Escusemos dilacion. (Empujándole suavemente.)
BART. (Resistiéndose.) ¡Vive Dios!
ALC. En vano grita!
SERENO. ¿Dóile con el chuzo?...
ALC. Quita!
SERENO. ¿Quiere con el regaton?...
BART. ¡Á mí tú?...
SERENO. Nun sea usté memo.
Nun soy naide habiendo sol...
pero empuñandu el farol,
más que el Trebunal Supremo!
BART. ¡Ira de Dios... si no fuera...
ALC. La resistencia es peor,
vamos y aclare el error...
BART. Es verdad. Donde usted quiera!
Despacho en breves momentos.
ALC. Mejor es!
BART. Mi yerno es un
antropófago, un atún
incapaz de sacramentos!

Me ha de pagar el disgusto.
Andando. Estoy resignado.

ALC. Vamos!

SERENO. (Bajo al Alcalde.) ¡Y nun le hemos dado
cuatru palus á mi gusto!

(Vánse por el foro; Don Bartolomé entre el Alcalde y el Sereno.)

## ESCENA XI.

MATÍAS.

Se le llevan preso... sí!
¿Quién será?... ¡Sábelo Dios!
Pero segun comprendí,
en el enredo de aquí
ya son tres... los que eran dos!
Y va el amo, justo, *tras*
de ver á cual de los *tres*
le carga la mano más...
Conque Matías, no *estés*
tan tranquilo como *estás*.
Porque no hay duda, si él *llega*
y pone el dedo en la *llaga*
y á sus instintos se entrega,
lo que es natural, lo *paga*
el primero con quien *pega*.
Y en vano la verdad *rasa*
querrá decir doña *Rosa*
en obsequio de Tomasa,
que es mucha cosa, la *cosa*
que ha sucedido en la *casa*.
Yo debo tomar el *tole*,
irme á casa, beber *tila*,
y aunque jamás tenga prole,
bailar el vito y el *óle*,
y no estar haciendo el *lila*.
Que ahora no se gasta *cota*,

y si el hombre vuelve, y *cata*
que estoy aquí, se alborota,
y no queda ni una *rata*
sin alguna pata *rota*.
(Dirigiéndose sucesivamente á las puertas que indica el diálogo.)
(Al foro.) ¡Cerrada! Pues por *allá!* (La de servicio.)
¡Oh... cerrado como *allí!* (Vuelve al foro.)
¡Suben... abren... quién será?...
Fuerza es esconderse... *aquí!* (Cuarto de Leonardo.)
no, no... mejor es *acá!* (Donde salió. Váse.)

## ESCENA XII.

LEONARDO, DOÑA ROSA, TOMASA.

LEON. Vaya, ya estamos tranquilos.
Vale el Alcalde un Perú!
TOM. (No comprendo lo que pasa.)
LEON. (Bajando al proscenio con Rosa, Tomasa en el foro.)
Hemos corrido un albur
terrible: si ese bandido,
sin decirnos tus ni mus,
se viene recto á nosotros
y enarbola la segur
homicida, es muy probable
que en el tétrico ataud
reposáramos entrambos,
hace ya rato.
ROSA. ¡Jesus!
LEON. Pero el peligro ha pasado!
¡Suerte tuvo ese avestruz
de hallarme desprevenido!
¡Si tengo á mano un obús!
ROSA. Y tres ó cuatro artilleros!... (Riendo.)
No seas tan andaluz
y despide á esa muchacha.
LEON. Verdad. Acuéstate tú,

Tomasa.

TOM. Muy buenas noches.
(Iré arreglando el baul
mientras tanto.) (Váse.)

LEON. Por fortuna,
mi buen amigo Eguilúz,
el Alcalde, se ha encargado
de enchiquerar al gandul,
y á estas horas está preso.

ROSA. Y mañana habrá un run-run
por la vecindad...

LEON. ¿Y qué!...

ROSA. Pero no te acuestas tú?

LEON. Yo voy á tomar primero
mi copita de Vermouht...

ROSA. Entónces... (Yéndose.)

LEON. Mas te acompaño
con tierna solicitud
hasta tu cuarto!... (Entran los dos.)

ROSA. (Dentro.) ¡Socorro! (Sale huyendo.)

MAT. ¡Horror!

LEON. (Sacando á Matías y dirigiéndose á Doña Rosa.)
Tu amante!

ROSA. ¡Jesus!

## ESCENA XIII.

LEONARDO, ROSA, MATÍAS.

MAT. ¡Cómo su amante, canastos?

ROSA. Que puedas ni áun suponer
de mí, semejante cosa?...

LEON. El sitio en que le encontré
es una prueba elocuente!...

MAT. (Si yo pudiera saber...)

TOM. ¿Porque le hallaste en mi alcoba...

LEON. Qué hacia en el sitio aquel!...
¿Y sobre todo, qué hacia

embozado en el portier!...

ROSA. ¿Y no pudo la criada!...

MAT. Esa es la verdad.

LEON. ¡Á usted
nadie le pregunta ahora!

MAT. Y usted quiere, á mi entender,
culpar á su esposa, sólo
porque yo no cuente...

LEON. El qué?

MAT. Lo que usted sabe!

ROSA. Algun lio...

LEON. Que tú llegues á creer?...

MAT. Pues sí señora, es un lio;
y caiga el que caiga!

ROSA. Bien!

MAT. Finge usted estar celoso
de mí, cuando el caso es
que yo lo estoy hace rato
de usted!

LEON. ¡Tú? ¡Tendria que ver...
¡Esta señora es mi esposa!

MAT. Pero la otra no!

LEON. Luzbel!

ROSA. ¿Quién es la otra?

MAT. Mi novia!

LEON. Y yo qué tengo que ver?...

ROSA. No lo niegues... te conozco
en la cara...

LEON. Qué sandez...

MAT. Usted mismo ha confesado
sus relaciones.

LEON. ¿Con quién...

MAT. Con ella!...

LEON. ¡Cómo con ella?

ROSA. ¡Ese era el falso interés,
esos los celos absurdos,
ese el recelo cruel,

conque ocultabas, hipócrita,
tu perfidia y tu doblez!

LEON. ¡Rosita...

ROSA. Soy toda espinas!

MAT. Con razon! Pínchele usted!

LEON. ¡Yo si que voy á pincharte
por quince partes la piel!

ROSA. Es preciso, caballero,
que me diga usted quién es
esa señora...

MAT. No puedo...

ROSA. Es que tiene usté el deber...
¡Sólo el nombre...

LEON. Y apellido,
y edad, y el pueblo tambien
en que ha nacido! Que hable!

ROSA. La verdad!

MAT. No puede ser!

LEON. Ó dice usted quién es ella
ó voy á romperle á usted
el alma!

MAT. Con esos modos...

LEON. Yo necesito saber...

ROSA. Y yo tambien necesito...

MAT. ¿Se empeñan?... Pues lo diré!
Esa mujer es Tomasa!

LEON. ¿Tomasa!

ROSA. ¡Tomasa?...

MAT. Pues!
Mi novia, la que yo amaba
con un ardor y un aquel
tan entrañable!

ROSA. ¡Tomasa! (Llamando con fuerza.)

MAT. (¿Qué irán á hacer?...)

ROSA. (Á Matías.) ¡Pero llame usted!

MAT. (Llamando.) ¡Tomasa!
(¡Se vá á armar aquí un belen!)

LEON. (En el foro.) Tomasa!
TOM. (Saliendo.) ¿Llamaban... (¡Cielos!)
(Viendo á Matías.)
ROSA. Venga usted! (La coge de una mano.)
LEON. (Cogiéndola de otra.) Ven aquí!
MAT. Ven!
(La bajan al proscenio.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, TOMASA.

Muy vivo el diálogo, y casi á un tiempo.

LEON. Habla...
ROSA. Contesta...
MAT. Responde...
ROSA. Tu amo...
LEON. Tu novio...
MAT. ¡Pero esta...
ROSA. Te quiere...
LEON. Afirma...
MAT. Desmiente...
ROSA. Dí la verdad...
MAT. La verdad...
LEON. Pero eres muda...
MAT. Revienta
de una vez...
ROSA. No te atortoles...
LEON. Vamos...
TOM. (Desasiéndose con un brusco movimiento.)
Basta de jaqueca!
Para contestar, primero
será menester que entienda,
y hablando todos á un tiempo

no es muy fácil que suceda!

LEON. (A Rosa.) Calma!

ROSA. (Á Matías.) ¡Calma!

MAT. (Á Tomasa.) ¡Calma!

TOM. (Dirigiéndose á una de las butacas.) ¡Calma!

ROSA. Vamos á hablar con prudencia.
Tú le quieres?... (Sin señalar á nadie.)

TOM. Sí señora!

ROSA. (Con furia.) Te voy á arrancar la lengua!

TOM. Y á usted qué le importa?...

LEON. ¡Claro!

ROSA. ¿Defenderla en mi presencia!

TOM. ¡Por qué no?...

MAT. Guarda las formas
al ménos!

TOM. ¡Yo soy soltera,
tú eres soltero tambien,
y no sé que á nadie ofenda...

ROSA. No se trata de ese jóven!...

MAT. Es otra cosa más negra!

ROSA. Se trata de mi marido!...

TOM. Pues no entiendo ni una letra!

ROSA. Él te quiere...

MAT. Y tú le amas!

TOM. ¡Al amo?... ¡Valiente plepa!

LEON. Oye, eso de plepa...

ROA. Chito!
No enredemos la madeja.
¿Quién es tu novio...

TOM. Este jóven...
digo, á lo ménos me obsequia
y me lo dice...

LEON. Lo ves?

MAT. Cierto, pero eso no prueba...
Usté habló de una mujer
que adoraba con fé ciega.

LEON. Mi esposa.

MAT. Y dijo tambien
algo de una niña muerta,
fruto de aquellos amores;
lo oyeron estas orejas!
LEON. Esa niña, era mi hija.
ROSA. ¡Pobre ángel mio! La nuestra.
LEON. Se lo contaba á mi suegro.
Al que dijo que lo era.
MAT. Pero si aquel era el padre...
LEON. El padre, de quién?...
MAT. De esta!
ROSA. (A Tomasa.) ¡Tu padre?...
LEON. ¡Cómo tu padre?...
TOM. Habia llegado...
LEON. De veras?...
TOM. Del pueblo, estaba cansado...
yo cometí la imprudencia,
de hacerle quedar...
ROSA. Dios mio...
LEON. (Calla por Dios, que no sepa
que está su padre en la cárcel!)
TOM. Estaba esa cama hecha,
y como yo no pensaba
que estuviese usted de vuelta
esta misma noche...
LEON. Ya!
ROSA. (Es necesario que veas
de sacarle...)
LEON. (Poniéndose el sombrero.) (Voy al punto...)
TOM. Yo siento...
LEON. No tengas pena
por nada; en claro el asunto,
disipadas las sospechas
de todos, vóyme á buscar
á tu padre...
TOM. Tal molestia...
no se incomoden ustedes,

él volverá...

LEON. (Si le dejan.)

MAT. (No acabo de comprender...) (Campanillazo.)

TOM. Sin duda es él! (Corriendo á abrir.)

ROSA. Dios lo quiera!

TOM. Él es!

LEON. (Quitándose el sombrero.) (¡Pronto le han soltado!)

ROSA. (Bajo á Leonardo.) (Discúlpate si se queja!)

## ESCENA XV.

DICHOS, RUFINO.

LEON. Amigo...

RUF. ¡Me llama amigo
despues que el tuno me afrenta!
Vengo á pedirle á usted cuenta
de lo que usté ha hecho conmigo!

LEON. Tiene usted mucha razon,
pero comprende el más bolo,
que al hacerlo, lo hice sólo
por una equivocacion!

RUF. Esa disculpa...

LEON. Es sincera!

RUF. Esto de broma ya pasa.

LEON. Yo ignoraba que Tomasa
tuviese padre siquiera.

TOM. Eso es verdad...

RUF. Qué cinismo!...

MAT. Yo atestiguo que es así!

RUF. ¿Y á las huérfanas, aquí
las tratan todas lo mismo?...

MAT. Yo ya estoy conforme!

RUF. Bien!

ROSA. No hay ni sombra de sospecha!

RUF. Y tú... (A Tomasa.)

TOM. Yo estoy satisfecha.
RUF. Y usted?...
LEON. Contento tambien!
RUF. (¡Oh... qué sentina de vicios!)
LEON. Mas yo quiero indemnizarle
el disgusto...
RUF. ¡Á mí?
LEON. Y pagarle
los daños y perjuicios!
RUF. ¡Cómo?...
LEON. Y estaré contento
si usted perdona el mal rato
que le he dado...
RUF. Yo lo mato!
TOM. Padre...
RUF. Quita...
ROSA. (Bajo á Leonardo.) (Mucho tiento.)
RUF. Tú aceptas el deshonor?...
TOM. De ningun modo...
RUF. (A Rosa.) Y usté,
disculpa al marido que...
ROSA. Nunca!
LEON. Jamás!
MAT. No señor!
RUF. ¡Pues cómo entónces los miro
en amigable consorcio,
y nadie pide el divorcio,
y nadie se pega un tiro?...
ROSA. Por qué?...
MAT. (Yo estoy en un potro!)
RUF. (A Rosa.) ¿Quiere usted que yo tolere...
LEON. Ya caigo: usted se refiere
á lo otro!
MAT. Pues!
RUF. ¡Qué es lo otro?...
LEON. Lo de la chica!
RUF. Sí tal.

LEON. (A Rosa y Matías.) Lo secundario.
RUF. Canario!
Pues si eso es lo secundario
qué es aquí lo principal?...
ROSA. Lo que á usted atañe!
RUF. Á mí?
LEON. Á qué es negarlo?
RUF. Está bueno!
LEON. Iba usted entre el Sereno
y el Alcalde: yo los ví
de léjos, á los reflejos
del farol del asturiano.
RUF. (Voy á sentarle la mano
y no va á ser desde léjos.)
ROSA. Hazle pronto comprender...
LEON. En lo que yo le decia,
há poco, me referia...
RUF. Á Tomasa.
LEON. Á mi mujer!
RUF. Se burla usted?
LEON. No por Dios.
RUF. Explíqueme...
LEON. Cuanto exija.
RUF. Y aquella nieta...
LEON. Mi hija...
ROSA. Y la mia!
LEON. De los dos!
RUF. ¿Si esta señora es la madre
por qué me contaba usté
á mí...
LEON. Porque le tomé
por el padre...
RUF. Cómo el padre?...
LEON. De mi mujer. Por mi suegro!
Le estábamos esperando...
TOM. (Mirando hácia el cuarto.)
(Y el pobre sigue roncando

sin saber...)

RUF. Vaya... me alegro!
Se libra usted que le balde
de una paliza, no es chanza!

LEON. Mil gracias. Y en confianza,
qué le ha dicho á usté el Alcalde?

RUF. Qué Alcalde?...

LEON. El que le apresó!

RUF. Ya torna usté á esa manía?...

LEON. Si ha sido por órden mia!

RUF. Demonio!

TOM. Usted ordenó?...

ROSA. Le tomó por un ratero.

RUF. Hombre, qué barbaridad!

LEON. Dí parte á la autoridad,
y desde aquí, al Saladero
que le lleváran creí.

TOM. ¡Á mi padre?...

ROSA. Quién sabia?...

RUF. Tranquilízate, hija mia...
no hay miedo, ya estoy aquí!

ROSA. Le han soltado á usted?

RUF. No tal!

LEON. Ya comprendo, se ha evadido!

RUF. No, es que no me han cogido!

LEON. ¡Y lo dice tan formal!
Si en ese cuarto...

RUF. Me irrita...

LEON. Yo le ví á usted...

MAT. Qué babel...

TOM. El que usted ha visto era el
padre de la señorita!

ROSA. Cómo mi padre?...

TOM. Así es!

LEON. Era el tuyo!

TOM. Desatino.
¡Si el que duerme ahí dentro, vino

despues!

LEON. Cómo que despues?...

ROSA. Será posible?

LEON. Habrá tal...

MAT. Yo presencié una prision...

TOM. (Abriendo el cuarto con estrépito, y echando una rápida ojeada al interior.)
¡Uy! No hay nadie. El preso es don
Bartolomé Carvajal!

LEON. ¡Mi suegro! Noche completa!

ROSA. Mi padre! ¡Qué desventura!

RUF. ¿Pero estás cierta, criatura...

TOM. Á ver, esta es su maleta...

ROSA. (Examinándola.) Es la misma!

LEON. ¡Enredadora
por qué no advertir siquiera..

TOM. ¡Ya le dije á usted que era
el padre de la señora!

ROSA. Vamos á salvarle!

LEON. Vamos!

ROSA. Mi toquilla...

LEON. Mi baston...

MAT. ¡Soberbia equivocacion!

RUF. Voy con ustedes!

MAT. Corramos!

(Suben todos precipitadamente al foro, queriendo salir á escape; D. Bartolomé, que entra al mismo tiempo, disparado como una bomba, los arrolla á todos, haciéndoles bajar de nuevo á escena.)

## ESCENA XVI.

DICHOS, D. BARTOLOMÉ.

BART. ¡Dónde está mi yerno?...

ROSA. Padre!

BART. Aparta!...
ROSA. Por Dios!
BART. No quiero
que me abraces!
MAT. (Es un tigre!)
BART. Dónde se oculta Cienfuegos,
dónde está el bribon?...
LEON. (Muy humilde.) Aquí!
Perdon, padre!...
BART. Te desprecio!
RUF. Considere usted...
TOM. Escuche...
ROSA. Nosotros le esplicaremos...
BART. ¡Delatarme por ladron!
¡Exponerme á que un sereno
me ensartara con el chuzo.
ROSA. Ha sido un error funesto!...
BART. Es una nueva manera
de librarse de los suegros...
LEON. Que pueda usted suponer?...
BART. Se les manda al Saladero
y negocio concluido!
Puedes pedir privilegio
de invencion...
TOM. Escuche...
MAT. Oiga!
BART. He dicho ya que no quiero!
ROSA. Cálmese usted...
RUF. (Tiene fibra.) (A Matías.)
MAT. (Y mucha razon.)
LEON. Le ruego...
BART. Basta! Me he justificado,
presenté mis documentos,
tuve un fiador, y he venido
una vez libre, no á veros,
sino á deciros que os ódio...
ROSA. Perdon...

BART. Y que os desheredo!
En la casa de mi hermana
voy á buscar aposento
para esta noche, y mañana
dejo á Madrid, y no vuelvo
jamás... (Coge su maleta.)
ROSA. (Procurando detenerle.) No!...
BART. Lo he decidido!
LEON. Pero ántes...
BART. (Con furia.) Paso al ratero...
al secuestrador!...
ROSA. Dios mio!...
LEON. Padre...
BART. ¡Abur! ¡Os desheredo! (Váse.)

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS, ménos D. BARTOLOMÉ.

TOM. ¡Y se ha marchado!
LEON. ¿Qué hacer?
ROSA. Es preciso convencerlo!
Marchó á casa de la tia,
vamos allá, y le diremos
toda la verdad...
RUF. Preciso...
ROSA. Allí con más calma...
LEON. Cierto...
ROSA. Ustedes vendrán tambien.
RUF. Como usted quiera...
TOM. Corriendo...
LEON. (Á qué hora me acostaré
esta noche yo?)
ROSA. Marchemos...
RUF. Andando...
LEON. Vamos allá...

RUF. ¡Chis! Aguardarse un momento.
Un *quid pro quo* lamentable,
asunto al juguete dió,
que quiso serte agradable...
más si no lo consiguió
el autor es el culpable! (Telon.)

FIN DEL JUGUETE.

# DOS PALABRAS.

Faltaria á un sagrado deber no consignando aquí, como lo hago, que la mayor parte del éxito obtenido por este modesto juguete, pertenece de derecho á la excelente interpretacion que ha alcanzado por todos los artistas encargados de su ejecucion, y muy especialmente á la acertada direccion y prolijo esmero con que ha sido puesto en escena por el inteligente y aplaudido primer actor cómico, D. Mariano Fernandez.

Reciban todos ellos este público testimonio de gratitud de su afectísimo amigo,

E. Navarro Gonzalvo.

| | TÍTULOS. | ACTOS. | AUTORES. | Parte que correspondde á la Galería |
|---|---|---|---|---|
| | Dos horas de angustia—c. o. v. | 2 | D. E. Navarro Gonzalvo. | Todo. |
| | El caballo blanco—j. a. p..... | 2 | M. Pina Dominguez.. | » |
| 3 | El equilibrio Europeo..... | 2 | Sres. S. Castilla y G. de Cádiz. ..... | » |
| 4 | Los dedos huéspedes—j. a. p.. | 2 | D. J. M. Anguita..... | » |
| » | Jugar á la política..... | 2 | Ildefonso Valdivia... | » |
| 3 | Próspero y Vicente..... | 2 | R. Lopez del Rio.... | » |
| 3 | Sr. Don Lino Guerrero, Madrid | 2 | Julian Sanchez..... | » |
| 1 | Amor y amor propio..... | 3 | Fuentes y Alcon.... | » |
| 2 | El baston y el sombrero..... | 3 | Eusebio Blasco... . | » |
| 1 | El lego de San Francisco..... | 3 | J. Mota y Gonzalez.. | » |
| 2 | El noveno mandamiento-c. o. p | 3 | M. Ramos Carrion.. | » |
| 2 | El nudo Gordiano—d. o. v. .. | 3 | Eugenio Sellés..... | » |
| 2 | El ramo de flores..... ... | 3 | Sres. Pacheco y M. Godino | » |
| 2 | El rosario de mi abuela. .... | 3 | D. J. G. de Lima..... | » |
| | Escupir al cielo—d. o. v..... | 3 | A. Lopez Muñoz.... | » |
| 2 | La novela del amor—c. o. p... | 3 | Valentin Gomez..... | » |
| 3 | La opinion pública—d. o. v.. | 3 | Leopoldo Cano..... | » |
| 4 | La tabla de salvacion—c. a. p. | 3 | Sres. Coello y Herrero.. | » |
| 3 | Las consecuencias..... | 3 | D. J. G. de Lima..... | » |
| 4 | Las penas del purgatorio-c. a. p | 3 | Sres. C. Arana y Fuentes | » |
| 3 | Soledad—e. o. v..... | 3 | D. Eusebio Blasco..... | » |
| 3 | Torcer el camino—j. o. v.... | 3 | R. Martinez Aparicio | » |
| 3 | Un árbol torcido—c. a. p..... | 3 | Venancio Magin..... | » |
| 3 | Vivir muriendo..... | 3 | José Sanchez Arjona. | » |
| 3 | María Stuardo—d. o. v..... | 4 | J. Campo Arana..... | » |

## ZARZUELAS.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 2 | Candidez y travesura..... | 1 | D. Jerónimo Moran,..... | L. |
| 2 | Celos, veneno y suegra..... | 1 | José Olier..... | L. |
| | Don Abdon y Don Senen..... | 1 | Sres. Liern y Rubio y Espino..... | L. y M. |
| | En la calle de Toledo..... | 1 | Sres. B. de Cortes y Rubio | L. y M. |
| 1 | La niñera..... | 1 | D. Luis Pacheco..... | L. |
| » | La venta del Pillo, *tonadilla*.. | 1 | Est., Chueca y Valv.. | L. y M. |
| 3 | Las damas de la camelia..... | 1 | Jerónimo Moran.... | L. |
| | Los dos cazadores..... | 1 | Ricardo Caballero... | L. |
| 2 | Perdigon en Hamburgo..... | 1 | D. Leandro T. Pastor... | L. |
| 6 | El diablo en la Abadía..... | 2 | Sres. Almela y Mangiagalli | L. y M. |
| 4 | El padrino..... | 2 | Trinchant y P. Castro | L. |
| | El destierro del amor..... | 2 | Sres. Liern, Rubio y Espino..... | L. y M. |
| 2 c. | El anillo de hierro—d. o. v.... | 3 | Zapata y Marqués... | L. y M. |
| 3 c. | El campanero de Begoña..... | 3 | Pina y Breton..... | L. y M. |
| | La banda del rey..... | 3 | José Casares..... | ½ M. |
| 3 c. | La dama blanca..... | 3 | Sres. Moran y Andilla... | L. |
| 4 | Las dos Princesas..... | 3 | Sres. Ramos y Pina.... | L. |

NOTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto ulada *Una chica alemana*, la música de la de tres actos *La fiesta del hogar* y libreto de las zarzuelas *Juana, Juanita y Juanilla* y *Sobre ascuas*.

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID

Li rerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.